

## EL MUNDO MÁGICO DE AMANDA

Amanda estaba singlando entre un mar de palabras. Palabras alegres, tristes pensativas... Palabras sin razón.

- Amanda, ¿vienes a dar un paseo por la playa? - su madre, Alicia, la llamaba dulcemente.

Amanda se levanta del sofá, coge su diario y anda tranquilamente por la oscura habitación.

- ¿A qué playa vamos? - pregunta dirigiéndose a su padre con intriga.

- A la playa de la Pluma Dorada - responde él

- ¿Por qué se llama la playa de la Pluma Dorada? - pregunta Amanda con tono tranquilo y sosegado.

- Cuenta la leyenda que si la pluma dorada te roza tendrás mucha ventura.

Al cabo de quince minutos llegan a la playa. Amanda se abate en la arena y cierra los ojos. El sol se refleja en su rostro y Amanda sonríe dulcemente. Las olas colisionaban entre sí y el viento entonaba su dulce melodía sobre el cielo azul en el que una gaviota escoltaba al viento.

Levemente una pluma dorada roza el rostro de Amanda pero ésta estaba dormida. Tras este hecho el sol culminó dando lugar al cielo estrellado.

- ¡Amanda, Amanda, tenemos que irnos, se hace de noche! - le dice su madre con cariño.

Pero Amanda no se despierta. Estaba sumida en un dulce sueño del que era la protagonista en su pequeña historia imaginaria.

- ¿Dónde estoy? - pregunta Amanda medio dormida
- Estás en el palacio de los sueños, - dice un extraño ser.
- ¿Quién eres? - pregunta Amanda.
- Soy la gaviota de la Pluma Dorada, - afirma la gaviota.
- ¿La de la playa?
- La misma.
- ¿Qué hago aquí? - pregunta Amanda.
- Estás en el mundo de los sueños. Como ves, el palacio de los sueños está repleto de burbujas en las que se encuentran los sueños de todas las personas. ¡Toca alguna, exploralas y descubre el sueño que lleva dentro!

Amanda se acerca a una burbuja con mucha cautela y de repente ésta la absorbe.

Amanda se encuentra en un mundo maravilloso y tranquilo donde las flores danzan al son de la música que se emite desde el cielo azul, los peces saltan y saltan sobre el agua cristalina. Parece que tienen alas. Hadas mágicas juegan pacíficamente y muchas aves deslumbran con su plumaje alegre y bonito.

A Amanda le encanta pasear por la playa de los colores ya que su arena era de muchísimos colores. Pero de repente, su mundo empezó a desvanecerse. Su pequeño mundo imaginario se cubrió de un gran velo blanco.

- ¡Amanda, Amanda! - la llamaba su padre al ver que no despertaba.
- ¿Dónde estoy?
- Estás en casa. Te quedaste dormida en la playa y como no conseguimos despertarte estábamos muy preocupados.
- ¿Cuánto tiempo llevo dormida?
- Media hora, hija - respondió la abuela.
- ¿Cómo puede ser? En el mundo imaginario he estado por lo menos tres horas.
- Habrás soñado con ese mundo mágico que dices, hija. Ahora será mejor que descanses. Estarás agotada.

Antes de ponerse el pijama, se quita los zapatos y observa que en su interior tiene granos de arena de muchos colores.

- ¡Mamá, papá! ¿Volveremos mañana a la playa de la pluma dorada?
- Si hija, - le contesta la abuela con una sonrisa en la cara

Amanda se dirige a su cuarto, coge su diario y empieza a escribir las vivencias de este fascinante día.

Marta Reyes Sánchez, 11 años  
C.P. El Puntal  
(Bellavista) Aljaraque, (Huelva)